

LOS TEXTOS HISTORICOS

EL DESENGAÑO O CONFIDENCIAS
DE
AMBROSIO LOPEZ

Primer Director de la Sociedad de
Artesanos de Bogotá, denominada hoy

“SOCIEDAD DEMOCRATICA”

Escrito para conocimiento de sus Consocios

BOGOTA

Imprenta de Espinosa, por Isidoro García Ramírez
1851

No soi comunista mucho ménos puedo ser rojo, por que rojo quiere decir vándalo, beduino, terrorista i todo lo malo que hai en el mundo, i peor que todo ello junto; peor que comunista porque los individuos de esta secta política solo desean la nivelación de las fortunas para satisfacer sus necesidades físicas, i los otros desean la nivelación de las fortunas i la nivelación de las cabezas para satisfacer sus odios, sus venganzas i todas sus pasiones malévolas.

“Si esto es una defección, si esto es salirse de las filas de un partido, yo estoi á cien léguas de ese partido, cualquiera que sea”.

Bogotá, 10 de Abril de 1851.

JOSE CAICEDO ROJAS

(Gaceta Oficial N^o 1,214).

EL DESENGAÑO, &

Dedicatoria

Al presentar al público mis pensamientos no lo hago para que me oigan i atiendan los funcionarios del poder, porque éstos ni oyen ni ven, ni tienen corazón, ni me interesa su suerte; lo hago dirijiéndome á la clase de mi círculo, á los honrados artesanos de Bogotá de uno i otro partido; á ellos pues, dedico mis ideas, porque tengo fe que allí sí encontraré corazones que me aprecien, i tomen interes en leer lo que escribe uno de los suyos. Amigos, bien sabeis cuanto os amo, i el deseo que siempre he tenido en el mejoramiento de vuestra suerte, pero la mano de la desgracia, ha derrocado aquella aspiración. Vosotros conocisteis mis principios cuando yo, uno de los primeros, os invité á que nos asociáramos, i que formáramos una sociedad respetable, i por eso tuvisteis la bondad de atenderme; mas nos desviamos del objeto principal i tomamos interes en elevar á ciertos hombres, creyendo que ellos nos amaban deveras, i que sus corazones no mentían: nos alucinamos por que ellos tienen en el alma el veneno i la miel en los lábios; mientras que nosotros manejando tan solamente la buena fé, servimos de escalones para que hoi destrocen nuestra República, para que nos sacrifiquen, con la división de partidos, para que nos insulten i vilipendien, con el engaño i la mentira. Pero no le hace, así como yo fuí de los primeros que os hablé en Octubre de 1847 para que nos asociáramos, así os invito á que me oigáis, porque estoi seguro que mis razones os harán algun peso, mediante á que debemos abandonar á ciertos hombres que hoi con tanto desacierto empuñan las riendas del Gobierno; i mas cautos que antes buscar el mejor medio de defender los principios republicanos i hacer respetar las leyes; esto no es invitaros á ser transfugas, por que lo que abandonamos son los hombres corrompidos no son los principios. Así pues, escuchadme, atendedme, como que mis intereses son los vuestros, i si tengo razon os convenceré i habré logrado mi objeto, si me creis poco razonable, habladme con la razon i me convencereis; pero si os desviais del punto en cuestión para contestarme con dicterios, yo no acostumbro este lenguaje i mucho mas cuando las cuestiones son personales.

Quiera el Cielo, que un dia vea coronados mis anhelos, las artes protegidas, nuestra suerte mejorada, i viviendo nuestras familias felices en el seno de una verdadera República, donde

los ciudadanos no sean escludos de sus justos derechos; i entón-
ces estará satisfecho el corazon de vuestro amigo, de vuestro
consocio i humilde servidor.

Ambrosio López

Introducción

Es mui probable que este escrito llegue á las manos de hom-
bres bastante ilustrados, i por consiguiente debo decir: que cual-
quiera que sea la posicion ó condicion de que un hombre disfrute,
en lo que se llama grande sociedad, su primer deber, su primer
cuidado, es que cuando se dirija al público use de un lenguaje
atento i respetuoso, porque de los hombres se juzga i se falla
mas ó ménos favorablemente, si sus escritos no contienen un
estilo procaz i abundante en fárragos. Así pues, debe creerse
que hablo con el testimonio de mi conciencia, que no soi instiga-
do por persona alguna, que por lo mismo no soi una máquina, i
que escribo mis ideas con la franqueza i libertad que es caracte-
rística á un verdadero republicano; mas es preciso, amados i res-
petados compatriotas, que disimuleis la mala ideología de este
escrito; ya sabeis que soi un hombre nacido del pueblo, que la
literatura para mí es enteramente desconocida, puesto que igno-
ro sus reglas: de forma que anteponiendo este acto de verdadera
humildad, no merezco vuestra crítica, antes sí soi acreedor á
vuestra induljencia; impugnadme, si en algo falto al respeto que
debo al público, porque esto es justo, i vuestras correcciones las
recibiré con el aprecio i respeto que es debido, porque de hom-
bres verdaderamente ilustrados nada malo se puede esperar; pe-
ro tened en cuenta, que si yo escribo, no es para parecer como
un figuron de tantos, sino porque necesito de hablarle á los mios,
ó dicho mejor, á mi círculo, á ese desgraciado círculo de artesa-
nos que son injustamente engañados por esos pretendidos tribu-
nos del pueblo; por esos que han prostituido tan hermoso título,
i que ya lo han hecho caer en el ridículo como que si no se su-
piera de donde tuvo orijen la palabra tribuno del pueblo; pero
en verdad que yo no les honraré jamas con tan distinguido tí-
tulo, sino con el de unos verdaderos farzantes, puesto que los
tribunos fueron hombres nacidos del pueblo, es decir, artesanos
i labradores honrados, desnudos de todas aspiraciones, animados
de un purísimo patriotismo, como celosos únicamente por su li-
bertad. No fueron lo que son hoi ciertos imitadores de los hom-
bres corrompidos de la Francia, que con sus vanos discursos

predican i proclaman los principios mas corruptores, para hacer desaparecer el temor de Dios, el amor á las buenas costumbres, el justo respeto por la dignidad eclesiástica; i en fin, para difundir por toda doctrina los monstruosos i escandalosos principios de comunismo, de inmoralidad i de impiedad.

Esta es pues, la importante mision, de los tribunos del pueblo bogotano i apóstoles de la democracia, que comparados con los tribunos romanos tienen tanta similitud como la que hai entre las rasas Caucasa i Mogol. Se figuran estos hombres que muchos artesanos no sabemos que la dignidad de tribuno daba el poder de impedir delante del Senado Romano, el mal que quisiera hacersele al pueblo, i que los parlanchines de hoi no tienen ninguna facultad, ningun poder, pues todo está reducido a una trama de faramallas para abrirse un vasto campo en la política á costa de unos hombres buenos i sin malicia, que á manera de unos niños son engañados. Ocurrid amigos al Diccionario, i buscad las definiciones de las palabras tribuno i farsas, i haced la justa comparacion.

No se crea que yo en este escrito pretendo congraciarme con el partido conservador, porque de ello estoi mui distante, yo no sé adular á nadie: bien sé que la inconstancia ó versatilidad, pone á los hombres en mui mal predicamento, i por lo mismo jamas desempeñaré el despreciable papel de transfuga, pues mis opiniones han sido i serán siempre las mismas, es decir, amor por las instituciones de un gobierno verdaderamente popular i democrático, i no por el de una oligarquía con el nombre de democracia, como la que nos resultó del malhadado siete de marzo.

Bien pues, voi ahora á concluir esta introducción, manifestando varias cosas á mis camaradas i amigos que tengo en el círculo de artesanos, que no son mui pocos, que me conocen de cerca, que saben mis inclinaciones, que les consta cuanto tiempo hace que en conversaciones privadas les he hecho mención de estas mismas ideas, i que por lo mismo quedarán persuadidos de que este escrito no tiene un arranque apasionado sino el sincero sentimiento de revelar i probar como he visto yo las cosas, por lo que eramos ahora 3 ó 4 años, por lo que hoi somos, i por lo que seremos si continuamos constituidos en una asociación bajo tales auspicios; asociacion que nos vilipendia, que nos constituye en unos verdaderos idiotas; i digo idiotas, porque los hombres no deben arrebatada i maquinalmente aplaudir sofismas i

supercherias de tanto camastron que á costa de nuestra sociedad ha medrado, medra i medrará.

Concluyo pues, para tocar otros puntos, que mi círculo debe desengañarse; que no hai tal sistema republicano; que en los decantados liberales i patriotas de la independencia, no hai tal filantropía, fraternidad, igualdad, democracia i libertad; que todo es una burla i engaño para los pueblos, hablando en términos bien castellanos.

De nada le sirve á un partido que se titule liberal, que abusando del poder aterre i autorice á que una parte de la sociedad destrose á la otra so pretesto de legalidad, porque cada gota de sangre, cada lágrima que se derrame, despierta un sentimiento público que socaba el edificio donde está parado.—Los tiranos i los que se han desviado de lo legal, nada han adelantado ejerciendo actos de crueldad, i sino comparense los resultados que han dado la conducta de los buenos i la de los malos, es decir, lo que fué Tarquino el Soberbio, i lo que fué Scipion el Africano, los hechos de Murillo i los de Calzada, los de un Joaquin Mosquera unido á Domingo Caicedo, con los hechos de Urdaneta; i así sucesivamente. Mañana ó un dia acabarán estos hombres el período de su destino, porque todo es precario, es decir, todo es prestado en la vida, i ellos se retirarán á gozar del dinero adquirido con vuestros sacrificios sin que de ellos hayais recibido el positivo bien.—No veo hoi en mi patria sino dos partidos, uno iconoclasta i otro ortodojo, el primero perseguidor i el segundo perseguido.—La historia universal nos dá ejemplos bien tristes i de absoluto desengaño, que todos los que han aspirado á la tiranía, la táctica que han empleado es la de alucinar al pueblo con ofertas exajeradas, i sino véase lo que sucedió á los Gracos con sus competidores; i así Dios nos libre de un gobierno que ofrece demasiado al pueblo, porque causa el mal de desmoralizarlo i al fin no le cumple.— Me aborrecereis porque os hablo de buena fé, pero felizmente la mayor parte de vosotros estais jóvenes, i el tiempo os desengañará haciéndome la posteridad honor i justicia.—No hai que alucinarnos, amigos, el que hoi es vencedor mañana es vencido, i la suerte de los hombres es semejante á los radios de una rueda que rodando con precipitud por el impulso de la fuerza, instantáneamente estan arriba, estan abajo.—A mí nada se me ha hecho hasta hoi porque creen que les pertenezco, pero sí espero de hoi en adelante los tiros de los anti-liberales.—Hoi si es el verdadero reinado del oscuran-

tismo, donde habiendo descendido del estrecho círculo de ilustración, hemos pasado al vasto campo de la ignorancia i barbarie, donde las cuestiones no se ventilan por la discusión sino por la asechanza i alevosía; deprimiendo el partido vencedor al partido vencido con espada en mano desde el acto del triunfo; política escandalosa, indigna de un partido que por ironía se le puede decir liberal.

Decidid, luego que veais mi biografía, en que está autenticado mi oríjen, si podré ser yo amigo de la tiranía ó amigo de la aristocracia.—Nadie en mi línea ha disputado tanto esta cuestión como yo; pero desengañaos, la grande sociedad siempre ha estado i estará clasificada en varias clases, ya por sus talentos, ya por su riqueza, ya por sus virtudes, i en fin, por los trajes, oficios i profesiones.—Así es que un hombre virtuoso i de conocimientos jamás puede ser igual á un ignorante, á un malvado.—La cuestión de reparto de bienes entre nosotros es lo mismo que lo que se llamó entre los romanos *Lei licinia* ó *agraria*; entre los franceses comunismo, i entre nosotros igualdad mal definida ó entendida; i esta cuestión siempre ha sido, i será perdida por el pueblo, apesar de su grande mayoría, porque los tiempos i los hombres casi siempre son los mismos.—Apesar de mis créditos pendientes, de mi posición en bienes de fortuna, no estoi ni estaré por reformas que ataquen el derecho de propiedad.—Los pueblos del mundo entero siempre han sido alucinados por los ambiciosos con la pernizosa reforma de reparto de bienes, ó de una igualdad mal entendida ó definida; ellos mismos la han sostenido con puñal en mano, i ellos mismos la han destruido del mismo modo despedazándose unos con otros, i al fin las cosas han quedado en el mismo estado.

Mi biografía

Conociendo el espíritu de partido i la intolerancia de la época, junto con las demas circunstancias i contradicciones que nos dominan, no desconozco las groseras polémicas que se entablan con los hombres cuando libremente, sin ofender á determinada persona, manifiestan sus opiniones. Estas consideraciones, son pues las que me inducen á escribir mi biografía, para decirme yo mismo lo que acaso puedan enrostrarme los que se recientan, porque no digo que todo lo que hacen los rojos violentos es bueno.

Vamos pues.—Nací en esta ciudad de Bogotá á 9 de diciembre de 1809.—Mis padres Jerónimo López natural de Bogotá, maestro de sastrería, mi madre Rosa Pinzón natural de Vélez, chichera i panadera: estos han sido mis padres: en mi mano no estuvo elejirlos, el cielo i la naturaleza tuvo á bien darmelos, i yo estoi contento con ellos, porque de otra suerte habria sido un torpe.

No describo el orijen de ellos, porque como no eran hidalgos de nacimiento ni de alta alcurnia, no tenían árbol jenealójico, ni títulos de nobleza; pero sí estoi seguro que tanto ellos como sus mayores, ni han sido asesinos ni ladrones, ni han causado mal á la patria.

No tengo ni aun el título de prócer de la independenciam por que los plebeyos i los descendientes de los plebeyos aunque derramen su sangre á torrentes no gozan de este título, ni de pensiones. El único mérito que tengo, es que mi padre como sastre de los Virreyes, dizque usaba capa colorada, sombrero al tres, calson corto de terciopelo negro i zapato con evilla de oro. Alego en mi favor este mérito, porque hai demócratas que hacen mérito de que su padre fué oficial del Rei. Así pues, queda demostrado, que aunque soi liberal conservador, no puedo ser jamas godo, ni que se me injurie como á tal; mas sí debo decir, que si hubiera llegado á poder comprar títulos de nobleza, mi Blason se habria compuesto de una pala, un barretero, unas tijeras i una mucura de chicha, en lugar de palomitas, flores de lis, castillos i leones.—Mui lindo me habría quedado mi escudo de armas, porque todas las cosas se resienten de su oríjen.—Camaradas: una pequeña digresion: no hai que alarmarse, porque digo liberal conservador.—Liberal lo que es bueno, i conservador castellanamente, conservar en cuanto me sea posible la ortodojía, la virtud i la moral.

Vuelvo á tomar el hilo de mi biografía. Aunque nací entre ollas de chicha i botellas de aguardiente, jamas he sido ébrio como ciertos nobles i próceres de la independenciam.—Mi educación fué mui triste porque todo en la vida es relativo: á la edad de seis años me pusieron en la escuela de una Señora Doña Josefa Bueno i en otras de la misma catadura, donde pasé seis años sin haber aprendido ni jota, porque el sistema de enseñanza de aquellos tiempos era pésimo i los muchachos salian de la escuela con barbas i á casarse. Doce años i medio tenia cuando

me pusieron de sastre donde el maestro Francisco Parada, i me incliné á este oficio porque la cabra tira al monte. Mui contento me hallaba yo con este oficio, cuando sin saber como, le dió á mi madre por casarse con un inglés, i esto me sentó tan mal, que tomé el partido de presentarme de músico en la Brigada de artillería; esto fué a principios del año de 23 cuando el ilustre Nariño, el democrata por excelencia, tuvo el republicanismo de ir á mi cuartel á sacarme de la carrera que habia emprendido, i manifestándole mi voluntad no me la contrarió.—Cuatro años duré en este cuerpo, i como el jeneral S. me dispensaba algun cariño, me resolví á hablarle de mi licencia, i tomó interes para que se me diera; ademas, fué siempre mi protector. Del cuartel salí por mi fortuna, con alguna decencia i pasé al comercio. Tuve la oportunidad de conocer el plan de la revolucion del 25 i sin embargo de mi ignorancia, no aprobé tan monstruoso atentado.—En 1830 fuí entusiasta por la eleccion del Señor Mosquera, i de consiguiénte hice por ella todo lo que pude.— Por la caida del intruso Urdaneta trabajé, hice varias correrias, ayudé á fomentar una guerrilla i ausilié á mis amigos para irnos á la cabuya de Cáqueza; todo se logró i yo quedé miserable, porque entre contribuciones, correrías i demas gastos malversé mi capitalito i aun quedé debiendo en el comercio.—La ruina fué tal que la ropa decente que me habia quedado como restos de los antiguos resplandores tuve que venderla para sostenerme i emprender algo.—Tuve pues, que abandonar la capital i echar mano por la ruanita, traje con el cual ya nadie me conocia ni menos se acordaba de mis servicios i sacrificios, i solo los artesanos, los de mi círculo, eran los que me servian; de resto los que me habian dado palmadas en el hombro, los que me decian este Lopezitos, tan buen muchacho, tan patriota, tan liberal, todos esos, después de que se encaramaron ni mas les volví á ver.—En 1833 cuando la revolucion de Sardá, por mi desgracia me hallaba en el canton de Chocontá en compañía de dos hombres de malísimos precedentes, con los cuales me habia juntado por asuntos comerciales, pero ello es que por estar juntado con dichos hombres sufrí una prision de 15 dias.—El jeneral Santander i el Sr. Dr. Rufino Cuervo entónces Gobernador, tuvieron por mí las mayores consideraciones, porque se convencieron de mi inocencia, i el jeneral Santander, tan republicano como fino, me mandó llamar al palacio, me hizo varias demostraciones de cariño, i para probarme que de mí no se desconfiaba, me hizo oficial de la guardia nacional de artillería.—Continué buscando mi vida haciendo samarros de varias pieles,

i destilando algunos licores, hasta que en diciembre de 1846 el Sr. Eusebio José Ponce, mi buen amigo, me dió en prestamo i con jenerosidad una cantidad, con la cual volvi al comercio i emprendí otros negocios.—Vino la revolución de 40 promovida i adelantada por los inmaculados, por los virtuosos inocentes, por los esclarecidos patriotas; i hablo con franqueza, que en aquella época era progresista como buen santanderista; pero tan luego como yo me desengañé, que los jefes supremos eran unos locos intolerantes, sin plan ni concierto, i que cada uno de ellos era un verdadero traidor i refinado anárquico, tuve entónces que ser por conciencia i por convencimiento ministerial, de lo que no me arrepiento, puesto que para sostenimiento del gobierno presté varios servicios, i el dia en que se aproximaban los rebeldes á atacar al gobierno, marché con la compañía que se me confió á vermelas con ellos, como me las he de ver, si fuere necesario, con los que so pretesto de libertad i democracia quieren arrebatrar las garantías establecidas en la Constitucion i en las leyes.

Despues de los desastres de la referida revolucion, me he sostenido con el oficio de panadero, i negocios de comercio.—En la administracion de Márquez, Herran i Mosquera, he sido nombrado juez, alcalde, capitan de la guardia nacional, sin que se me echaran en rostro estos cargos onerosos, como hoi se me han echado, i se hace alarde también de que los artesanos estan figurando, como que si fuera la primera vez que vemos sastres, zapateros, barberos, pintores, &.^a &.^a, desempeñando destinos onerosos.

En cuanto á lo que trabajé por esta administracion, muchos saben de donde provenia mi entusiasmo por ella, saben tambien mis sacrificios i los males que me ha orijinado, i me queda la satisfaccion de que si admití el destino de prefecto, fué porque quisieron darmelo, no porque yo me arrastrara con empeños ni súplicas; i tambien es cierto que sino hubiera sido por pagar 800 pesos que me ví debiendo por causa de la política, tampoco lo habria admitido. Esta no es una conversacion ni un mérito que yo quiera alegar, pues como ya he dicho, los Señores Castros saben lo que sufrí por la política.—Las fiestas del 20 de julio de 1849, me costaron la pendejada de 350 pesos, i sino dígalo el Sr. Julian Gomez, á quien le salí debiendo 250 pesos de la pólvora, i sabe mis angustias i el trabajo que me costó completarle 200 pesos.—Como prefecto publiqué un informe de lo

que hice como tal en el territorio que se me confió.—Por último, me dirán que no soi hombre acaudalado, que tengo algunos créditos pendientes: yo trabajaré i los cubriré, porque tengo honor i conciencia; pero no me podrán decir, que he sido ladron, que he pertenecido á las malas causas, que por mi causa han ido hombres al patíbulo, como lo han hecho los próceres de la independencia, que infame i alevosamente han sacrificado hombres como al valiente coronel Vezga, i mi corazon se llena de gozo cuando recuerdo que mis manos no estan manchadas con ningun crimen.

Está pues concluida mi biografía, que equivale á tener los datos para que me ataquen; pero el que se resuelva á hacerlo, saque la cara i no lo haga bajo el velo del anónimo, porque estoi resuelto á contestarle mui duro al que me injurie; i sepan que tengo dos viejos amigos mios que tienen mas de 80 años, que dan mejores noticias que el Juan Flores de Ocaris, es decir, estan al corriente de los robos, asesinatos, adulterios i demas fechorías de los que hoi insultan á los artesanos, no acordándose que proceden de marraneros, de chicheros, panaderos, carniceros, cagüeros, i demas cositas, quebrados i requebrados, porque todos quieren ser crespos i ninguno mulato.

Se deduce pues, de mi biografía, que mi oríjen es mui humilde, que he nacido del seno del pueblo como ya lo he dicho, que un hombre de esta catadura, sin ninguna clase de títulos, no puede jamas ser amigo de la aristocracia, ni ménos de la tiranía; pero jamas consentiré por mi parte en la consecucion de un innaudito desórden, que tanto perjudica á los que no podemos resolvernos á robar. Así es preciso convenir, que nuestra Sociedad de artesanos, no solo ha caido en ridículo, sino que su descrédito ha llegado á tal extremo, que se cree con fundadas razones que esta asociacion con sus demas hijas, destrozarán una grande parte de nuestra Patria cometiendo toda clase de crímenes.

Fijémonos en esta pequeña reflexion, i mas que todo, en los hombres que se han admitido en nuestra malhadada Sociedad, sin mas precedentes que haber sido revoltosos en 1840, i nos desengañarémos del baldon i deshonra que arrastramos.

Sociedad de artesanos

Pasemos á ocuparnos de la organizacion de nuestra sociedad, creada desde los primeros dias del mes de octubre de 1847.—¿Quién propuso la organizacion de esta sociedad i con qué fines?—Los señores Agustin Rodriguez, Francisco Torres i Francisco Londoño, pueden contestar, si son imparciales i justos.—¿Quién fué el primer director en junta preparatoria, i quién andubo los pasos para obtener el permiso de su instalación?—Los mismos señores pueden contestarlo.—¿Quién sacó el local, le adornó con decencia i pagó por mucho tiempo su arriendo? Yo debo contestar á esta pregunta, solo el Sr. Agustin Rodriguez i el Sr. Francisco Torres, que le ayudó al primero en algunas cosas como recomendado. Bien pues, se instaló la Sociedad á fines del mes mencionado, siendo elejido el Sr. Rodriguez por el voto unánime de un crecido número de artesanos, creo que esto no se puede negar, como ménos el haberme yo ausentado de esta Sociedad por dos meses i medio.—¿I pregunto yo á los señores Dr. Cayetano Leiva, Dr. Evanjelista Durán, Agustin Rodriguez, Pedro Aguilar, José Benito Miranda, José Vega, Francisco Garzon i Francisco Torres, si se reunieron con mas constancia en la casa de la Sociedad otros miembros, que los mencionados en union del que habla? Pero para continuar estos tristes recuerdos, no puedo dejar desapercibida aunque por via de digresion, la suerte de nuestro bien desgraciado consocio Gregorio Lugo: este hombre sirvió á la Sociedad en cuanto pudo, i puedo asegurar que la casa de la Sociedad hubiera sido entregada, si él no hubiera vivido en ella pagando la mayor parte del arriendo, es decir, que por él obtuvimos local i servicio por largo tiempo, en circunstancias en que nadie queria contribuir con nada, porque las brevas estaban verdes. ¿I qué sacó Lugo de este partido desagradecido, ingrato i desconocido? Pues nada, desprecios, yo sé mui bien toda su historia. Compañeros, ¿no visteis morir como un perro, lleno de miseria á este desgraciado en un hospital, sin que los liberales de alta alcurnia se acordaran de él? ¡Mirad lo que se nos espera en todos sentidos por servir de escalas á esta raza de panteras i cocodrilos! Muchos hechos de esta misma clase pudiera yo recitaros, ocurridos en artesanos como Lugo, que han sufrido lo que Dios sabe, no por vagamundería, sino porque al artesano la política no le deja sino miseria i trabajos. Sigamos adelante con el objeto de esta parte i suspendamos la digresion. Pregunto de nuevo, ¿despues que la Sociedad estaba reducida á la asistencia de 10 á 12 miembros, quién trabajó hablándo-

les á todos sus amigos artesanos para que concurriesen á las sesiones? Esta contestación yo no debo responderla, sino los artesanos a quienes se les decia: trabajemos compañeros, que bajando á estos pérfidos i tiranos conservadores, subirá el jeneral López el áncora de las salvaciones públicas, quien con el personal de nuestro partido **siendo tan patriota, tan liberal, tan democrata, &.^a &.^a**; nos harán felices haciendo valiosos nuestros artefactos, derogando esa lei dada por los conservadores, esa lei que ha bajado tanto los derechos á las obras que nosotros podemos trabajar en el pais. ¡Ai amigos, ahora recuerdo que vuestros corazones presajiaban lo que habia de suceder, puesto que á mí, los de mas mundo i esperiencia me decian: mire U. Sr. Ambrosio López que llevamos chasco, pues tan malos son estos, que hoy tenemos, como peores los que subiremos, porque siempre caen unos déspotas para levantarse unos tiranos; yo les decia trabajemos en las elecciones, i en todo lo que podamos, que cuando estos Señores suban á mandar nos harán felices, porque á mas de hacer valiosos nuestros oficios, nos quitarán multitud de pechos; ellos me decian, Señor Lopez, para nosotros no hai felicidad, nos quitarán los que hoy tienen un nombre i nos apretarán con otros que tengan otra denominacion para engañar bobos, i el yugo siempre será el mismo ó peor. Así pasaba yo malgastando mi tiempo, catequizando amigos i haciendo mil i mil sacrificios, porque todos mis pensamientos, mi ídolo era la eleccion en el jeneral José Hilario Lopez, este era mi alimento, este el fuerte i consagrado trabajo. ¿I para qué? Para solo estar lleno de entusiasmo hasta el dia 3 de abril de 1849, i de ahi en adelante recibir desengaños i observar cosas que nunca me llegué á imaginar. Me sacrificué inútilmente, i confieso que es la peor calaverada que en mi vida he podido hacer; i solo los señores José Maria i Manuel Castro no mas, saben los horribles males que sobre mí han venido, por meterme en la política; sin embargo, si bien siento los perjuicios que me he ocasionado, i los que he orijinado á otros señores, no es ménos lo que siento haberme granjeado la odiosidad en el partido conservador, donde no puedo negar que tenia, i aun tengo varios amigos i personas que me han favorecido de diversos modos, i que sino fuera por la decencia de ellos, hoy estaria miserable, pasando mui malos ratos; pero en vez de molestarme se han compadecido de mí. Esta no es una adulacion, es un deber de justicia; yo soi de un carácter mui fuerte, no sé adular á nadie; de lo dicho se deduce, que de los conservadores nada tengo que temer, como desengañado estoi, que no

tengo que esperar de los rojos violentos, antes sí que temer, porque de ingratos nada bueno se puede esperar; porque en la hipótesis que ellos me quisieran dar alguna cosa, como hombres de color político, yo no les admitiría. También sé que me perseguirán, porque su Dios es la venganza, porque los rojos no están por principios sino por hombres que aplaudan sus inmorales manejos.

Insensiblemente me he desviado separándome del punto en cuestión, es decir, de la Sociedad de artesanos i labradores, hoy con el nombre de democrática. Vamos pues, tomemos el camino.—¿El origen de esta Sociedad, sus instituciones i su estatuto, fué para injerirnos en cuestiones religiosas, irrespetar la dignidad del actual Papa, i la del Prelado Diocesano, del modo mas osado i atrevido, para nuestro baldon i descredito? Creo que no, puesto que nuestro reglamento lo prohíbe: sí, ese reglamento lei fundamental de nuestra asociacion, que ha sido infrinjido, i vosotros no habeis tenido la suficiente enerjía para reclamar i protestar contra semejantes actos.—¿Fué este nuestro fin, ó son por desventura estos nuestros principios i nuestras creencias religiosas (—Creo que no. ¡Oh pero que vamos á hacer! Si esta es la ilustración del siglo, el progreso de la rejeneracion del bendito ó maldito 7 de marzo, i ademas estas discusiones son promovidas por los tribunos del pueblo, de la época, i es preciso que todo el auditorio aplauda, pues que son acciones muy nobles, de mucha trascendencia i utilidad, para que todos queden pasmados de convencimiento, i no chisten ni palabra.—¿Fué para mirar con ojo indiferente los contratos onerosos que socaban la ninguna riqueza del Tesoro nacional i los monopolios en que tanto lucran los contratistas? Creo que no.—¿Fué para procurarnos todo el bien posible, hacernos respetar i facilitar entre nosotros una verdadera i mutua proteccion? Sí. Ahora bien, ó estais ciegos ó no quereis ver, para que tanto en esto como en lo demas vivieseis desengañados. Observad pues, fijad vuestra atencion i mirad; ahora tres años teniamos ajiotistas i monopolistas conservadores, i hoy los tenemos de los muy refinados Rojos Violentos, ó de los que siendo liberales bastardos se apellidan liberales lejítimos; i digo así, porque los liberales deben ser hombres buenos, i en política no solo buenos sino tan puros como una redoma de cristal; de forma que la misma mujer con los mismos pecados, i para los mismos pecados es menester la misma absolucion. Pregunto, ¿la asociacion fué para constituirnos en máquinas i es-

cala de una docena de zánganos i sanguijuelas aspirantes á mando, á dinero i á destinos, sin hacer nada en provecho de los pueblos? Creo que no. ¿Fué para trabajar por nuestro bien comun i mejorar de algun modo nuestra triste condicion? Sí, porque este fué nuestro fin.—Lo hemos conseguido ó lo hemos verificado? No.—¿I por qué? Porque somos unos ignorantes que nos dejamos fácilmente embahucar. ¿No es verdad?—¿Compañeros, qué eramos ahora cuatro años? pues idiotas, i en política teniamos los mismos males que hoi tenemos, i aun muchos mas, porque hoi estamos divididos mui divididos, á tiro nada ménos que de hacernos pedazos, porque un padre de familia que no sabe gobernar su casa i moralizar sus hijos, es como el Jefe de una nacion, que no teniendo enerjía, talento i prudencia para mandar, no puede hacer la felicidad de sus gobernados. Decidme, ¿no es verdad que establecida la Sociedad por puros artesanos año i medio antes de fenecer la administracion del Sr. jeneral Mosquera solo nos acompañaban los señores doctores Durán i Leiva Millan? Sí. ¿No es verdad, que para nuestro reglamento i demas formalidades, no hubimos menester de esa chusma impúdica de camastrones decididos por la empleomania? Sí. ¿No es verdad, que un comandante Susunaga i otros jefes i oficiales de los que estan hoi mamando inútilmente les llamamos á la Sociedad, les invitamos á que contribuyeran con su continjente, i lo que hacían era engañarnos i burlarse de nosotros? Sí. ¿No es verdad, que los susodichos, i otros de los que hoi estan de figurones en clase de tribunos, esquivaban contribuir en todos sentidos con su continjente, por no alternar con la guacherna? (segun decian ellos). Sí. ¿No es cierto, que varios de los tribunos de hoi dia, iban á la Sociedad mui de tapada, i aun se escondian, porque se creían degradados de estar con nosotros, i aun le llevaban chismes al Sr. jeneral Mosquera? Sí. ¿No es verdad, que á merced de la tolerancia del mismo Sr. Mosquera permaneció la Sociedad i no fué destruida, sin embargo de tanta adulacion i chismes de los que hoi rivalizan á los liberales moderados i de mérito? Sí. ¿No es verdad, que cuando ya vieron esta clase de hombres la respetabilidad que adquiria nuestra Sociedad, se apresuraron muchos á inaugurarse en ella como para hacer mérito? Sí. ¿No es cierto, que sino hubiera sido por los esfuerzos del Sr. Rodriguez i de otros artesanos jenerosos i moderados, siempre habriamos salido deslucidos en las funciones con que le dabamos realce á la Sociedad? Sí. ¿No es cierto, que la enseñanza ó instruccion para los artesanos, todo se ha vuelto cuestiones

de política, adulaciones i discursos? Sí. ¿No es cierto, que la mutua proteccion entre los miembros de esta Sociedad todo es tédio, todo teoría i nada de práctica? Sí. ¿No es cierto, que los tribunos no han dado ni un libro, ni una pluma, ni siquiera un pliego de papel para la instruccion de los artesanos? Sí. ¿No es cierto, que lo único que les han enseñado es á irrespetar las representaciones nacionales i provinciales bárbaramente, gritar vivas, mueras, decir brabo brabísimo, i dar palmoteos i armar bochinchas al frente de esos respetables cuerpos como una horda de salvajes para hacernos servir a sus miras, i hacernos caer en ridículo? Sí. ¿No es cierto, que los artesanos estan desempeñando un papel ridículo i vilipendioso si bien se examina, dejando de ser libres para ser serviles? Sí. ¿No es cierto, que la Sociedad es el coco i el comodin de cuánto se le antoja á esa pandilla política, sin que los artesanos reciban ningun beneficio? Sí. ¿No es cierto que á los artesanos se les palmotea el hombro i se cautivan con una risita maquiabélica i peculiar de esos especuladores en política? Sí. ¡Ai amigos, yo estoi mui escarmentado de ser escala, i no penseis que en el curso de mi vida son las primeras calabasas que he tomado; mirad que vosotros sois dueños de vuestra libertad i podeis hacer lo que el libre albedrio os sujiera, i bien conozco que yo no soi el hombre que puedo persuadiros, porque basta que sea de vuestra clase, ó de vuestro círculo para que no me creais: yo lo conozco, la esperiencia me lo ha enseñado. Pero mirad amigos, que lo que yo os digo, es porque os amo de buena fé, es porque me duele veros de escalas sin ninguna utilidad. I sino decidme, en dos lejislaturas que han tenido mayoría estos nuestros liberales han hecho algo por nosotros? nada, queridos, vuestros servicios, vuestro patriotismo, vuestras virtudes, todo desaparece, todo, todo de la vista de estos hombres con la velocidad del rayo, porque no tienen fé, porque no tienen corazon, porque no tienen mas que palabras para entusiasmarlos i desmoralizarnos. No penséis amigos, que nuestra felicidad depende de destinos, es en lo qué menos debemos pensar, porque no tenemos talentos para desempeñarlos, i porque seria una desgracia para la clase de artesanos, que se alimentase con tan efímera esperanza. Desengañaos amigos, el gobierno no puede hacernos otro bien, que es el de fomentar las artes i la industria; pero camaradas, es en lo que ménos piensa el gobierno, porque muchos de los que lo componen tienen monopolizadas las artes i la industria.

Así es preciso desengañarnos, que entre los bandos que se levantan entre nosotros, hai siempre un cuerpo aristocrático que nos oprime: que nosotros debemos formar un cuerpo distintivo para rechazar, despreciar i humillar al que pretenda hacernos sus esclavos bajo cualquiera enseña ó colorido. Trabajar con decencia i buena fé en todo, ser relijiosos sin fanatismo ni hipocresia, ser libres sin abyeccion, i reconocer en todo el derecho de propiedad; de este modo nos abriremos un campo fuera de la clase que pretende ser mejor que nosotros, pues nada nos falta para ser mas respetables que ellos; pero esto lo logramos si somos virtuosos, valientes i unidos; lo demas es ser esclavos i morir esclavos, porque hasta hoi no hemos desplegado el jénio de trabajar por nosotros i para nosotros; ademas estoi desengañado, que no es bastante hacernos respetar, pues aun es preciso hacernos temer, no porque se crea que intentamos lo que no es justo, puesto que observamos la lei del Crucificado.

7 de marzo de 1849

Los acontecimientos de aquel dia los ha referido cada partido, de la manera que mas á su sabor le ha parecido, impregnándolos de un estilo acre, i haciendo comentarios con los cuales desaparezca la verdad, i se robe de los corazones simpáticos que deben existir; i como escribo para los que me puedan desmentir, i para aquellos que si no digo la verdad, me quitarian el aprecio que he podido granjearme; describiré pues lo que en aquella fecha sucedió tal como fué, porque á mi pesar digo, que nadie estaba al corriente de aquellas cosas como yo.

Desde que la Sociedad de artesanos se lanzó en la política, la meta á donde tendian todas sus aspiraciones, todos sus afanes era precisamente á que aconteciese lo que sucedió el 7 de Marzo de 1849. Los hechos preparatorios, la multitud de intrigas que se ejecutaron, todo, todo tendia á imponer miedo, i aterrar á la gran mayoría conservadora, que se hallaba en el seno del Congreso, digan lo que se quiera; empero, jamas se pensaba en sepultar puñales en el pecho de los granadinos; digo jamás, porque nunca pensé, ni mis amigos en ver sangre de los Representantes del pueblo, salvo las intenciones de los Rojos Violentos é ilustrados. Sin embargo, un baldon para los corazones libres, un ataque el mas horrendo se consumió aquel dia, i mi corazon se enluta al recordar que contribuí de una manera tan activa á sepultar el

pais, i hacer que desapareciera la República, entregandola en manos de tiranos, i dándonos en suma el segundo periodo de los decenviros en Roma, porque negarse no puede que la desmoralización cunde. La coaccion ejecutada en aquel dia provino de la ignorancia del pueblo, que no sabia lo que hacia i del prestigio de corazones corrompidos, que conociendo el crimen, i lo que constituye coaccion, veían que se perpetraba un delito, i no solo no se nos hacia conocer, sino que necios, se nos arrastraba á hechos horribles confiados en nuestra situacion, i alentándonos con las sacrosantas palabras de libertad. Es una verdad sabida, que el entusiasmo nada respeta, i cuando se cree dificil la consecucion de un fin, tantos mas medios se ponen en práctica para llevar al cabo lo que se cree sin remedio. Esto fué precisamente una parte de lo que sucedió: ademas, considerabamos la gran mayoría del Congreso inaterrables i que todos tendrian una alma grande é incapaz de traicionar sus convicciones, i de faltar á la confianza que el pueblo le depositaba; pero mentira, todos los corazones no estaban dotados de fortaleza, brabura i denuedo, el dinero i las preocupaciones hacen del hombre un debil junco, juguete del mas rico ó del mas intrigante, sin lo cual el jeneral Lopez no hubiera sido Presidente de la Nueva Granada. Desengañémonos, convenzámonos, lo que se ejecutó en aquel dia, en otro pais que se hubiera amado mas la libertad, que se hubiera tenido mas respeto, por un gobierno legalmente constituido, habria bastado no digo para juzgarnos, aun para degollarnos; intimidamos á los cobardes con amenazas nada mas; les hicimos creer intenciones que no ecsistian; porque SS., los artesanos de Bogotá no son bandoleros amantes de sangre; son hombres virtuosos, sencillos i amantes del bien de su patria i de grande felicidad en el hogar doméstico. Sin embargo, repito que se ejecutó en aquel dia la coaccion mas infame que no hubiera hecho el hombre mas demagogo, revoltoso i subversivo; mas debemos confesar que debiendo hoy nuestra ecsistencia al miedo de algunos conservadores i á la prudencia del Presidente de la República i demas magistrados, que revestidos de una alma catoniana nos dejaron el campo libre i nos toleraron hasta el punto de evitar que la destructora bala del soldado, nos hubiera privado de las caricias de nuestras esposas, i nos hubiera separado para siempre de nuestros hijos. ¡Honor, gloria i eterna gratitud para aquel gobierno que tan bien supo manejar el baston que el pueblo le confió, i porque quiso dejar para la historia la vindicacion de sus hechos,

i no asesinar al pueblo en medio del libertinaje mas detestable que á sus ojos se perpetraba!

Bien pues, en el 7 de marzo de 1849 no hubo mas que fascinacion de parte del pueblo, coacción por medio de intrigas, dinero i miedo, porque mienten los que digan que el artesano iba dispuesto á derramar la sangre de varios conservadores. Iba solo á elevar á un hombre que asociado con una camarilla derrama por do quiera la desmoralizacion, i aun cree que no sacia la copa del mal. Honrados camaradas: i con todo este mal que nosotros ejecutamos, ¿qué hemos conseguido? ¿se ha mejorado nuestro pais? ¿se ha dado impulso al comercio? ¿se ha dado instruccion al pueblo, i mejorado las clases trabajadoras? no, jamas se ha dado el primer paso para aquello; todo esto duerme con las esperanzas que concebimos, sustituyendo á estas medidas el vandalaje, el perjurio i la mala fé; no le hace compañeros, nos engañaron i nos engañamos, no nos dan sino hiel para el corazon, lecciones de degradacion é ignominia. Así yo os exorto á nombre de vuestras familias á nombre de la libertad i de los principios republicanos que abandoneis á esos hombres que no hacen el bien de su patria, i que aun conservan la miel en los labios para hacernos sus esclavos porque no hai duda, **obras son amores i no buenas razones** con esto os autenticis que al pueblo no se le ama; por lo mismo pensad en el mañana ya que el ayer nos ha sido tan desastroso, pero practiquemos lo que nos convenga con aplomo i reflexion, ya que nos queda la esperiencia para que ella nos dé opimos frutos de bien andar. Sin embargo, pensad que si continuais en la política la administracion actual no será tan liberal i tolerante, ni os dejará obrar como la pasada, que tanto se vilipendiaba i que es necesario con brazo robusto tronchar la planta venenosa que quiere seguir tomando su jugo en la Nueva Granada.

Proposiciones varias

Lijeramente voi á demostraros, lo que nuestros prohombres llaman patria, i despues á manifestar que el pueblo que compone las clases industriales, es el juguete de la que se llama clase privilegiada, clase del saber, clase de talentos, clase que debe estar arriba i nunca abajo i clase que ha nacido para mandar i disfrutar i el pueblo para trabajar i sufrir, segun nuestra nueva democrácia; despues de todo esto, paso tambien á probar: 1.º Que nuestro gobierno no es republicano, porque las instituciones

son imperfectas, siendo un misto de los otros sistemas de gobierno, i por consiguiente nuestro primer mandatario es un monarca con el nombre de Presidente, porque en la verdadera democracia, el pueblo es el que manda, i nó esas descaradas gabilas: 2.º Que entre nosotros no hai tal poder municipal porque los agentes de ese monarca Presidente, se injieren en las deliberaciones, en que el pueblo es el soberano, es decir, en las elecciones primarias, i en todo lo demas en que tiene derecho: 3.º Que no hai tal libertad, sino palabrerías para engañar á las masas: 4.º Que no hai tal igualdad sino una completa desigualdad: 5.º Que por mas que se blazone democracia, no hai mas que aristocracia: 6.º Que no existe entre los decantados **Liberales** la práctica de aquella hermosa palabra **Fraternidad**, que todos son odios, discordias i desprecios de los que están arriba con los que están abajo, cometiendo las mas grandes injusticias, en el ejercicio de sus funciones; i 7.º Que en la decantada filantropía, de los que creía mis copartidarios en muchos de ellos no hai sino crueldades, egoismo i fanfarronadas superficiales; i en fin, que los verbos **hacer** i **haremos** solo se han quedado en conjugaciones.

Primera proposición

No son los **rojos violentos** los que hacen la felicidad de los pueblos sino los liberales moderados, puesto que los liberales moderados, no son anti-religiosos; de esto estoi bien persuadido, porque sus hechos lo han dado i lo dan á conocer; negarlo, sería negar la luz del medio dia; este es el punto de vista, esto lo que he pretendido probar, á lo que aspiro i lo que anhele, porque á la verdad, tengo un remordimiento de conciencia, que diariamente me atormenta i es, ¡Dios mio! el haber contribuido á la creacion de una sociedad de artesanos bajo el título de **Demócrata**.....

Pero para resolverme á dar á mis compañeros, esta prueba de amistad i de cariño vasilé por algun tiempo si debia dejar en silencio, los hechos que tengo derecho á censurar al personal de un partido que en otro tiempo creía representaba los principios de un gobierno efectivamente Liberal i Republicano. Pareciame inconsecuencia i aun una vituperable bajesa escribir contra mis coopartidarios, pero recabando en el fondo de mi conciencia si debia ó nó hacerlo, hallé i me persuadí, que era justo i conveniente, i determiné sentar este argumento "Los hombres no son los principios, luego corregir á los hombres, no

es atacar á los principios, porque hai una inmensa distancia entre los hombres i los principios, i mucho mas cuando estos principios i el estandarte de la libertad se han tomado por especulacion." Por lo mismo, nada mas conforme con la razon, nada mas natural, que censurar i murmurar, los malos procedimientos de los de uno, porque esto lejos de mirarse como una aversion ó antipatía debe mirarse como un efecto de pura simpatía.

Sensible, pero preciso es decir, que en el personal de esta administracion hai empleados, unos **ineptos** i otros con **mala fé**; si los primeros, es feo, porque con su ineptitud perjudican los sagrados derechos de los ciudadanos, en cuanto á los segundos, no solo diremos que es malo i pésimo sino horriblemente criminal. Yo he visto procedimientos tan escandalosos de parte de algunos mandatarios que me he horrorizado, i desde luego me reserbo el consignarlos en este escrito, porque como ya he dicho, no quiero que mi produccion, aparezca como un arranque apasionado. ¡Pero para qué tomar interes en autentizarlos, si muchos hechos injurídicos i tropeliosos son bien públicos? Así sea razonable, o no hacer estas observaciones á juicio de los que no son imparciales; se me dirá que estoí equivocado, pero entonces diré, que los equivocados son muchisimos, i que miran con horror los malos manejos de los que en la realidad, merecen el calificativo de **rojos violentos**; i al decir rojos violentos quiero manifestar, que no me habia desengañado de la grande diferencia, que hai entre liberales moderados i los **rojos violentos**, puesto que los liberales, son tolerantes i tienen sentimientos humanitarios, i los **rojos violentos** no se paran en medios para llevar al cabo sus pérfidos planes, para tiranizar á una gran parte de sus compatriotas, de modo que no hai que confundir los unos con los otros porque en la realidad los principios i los hechos son mui diferentes.

Hasta aqui he sentado algunas proposiciones que agregadas a las demas que consigno en este escrito, veo no les serán mui agradables á los que se constituyan en esbirros de la tiranía por el vil interes; mas ellos pueden juzgar i sentenciar, oponiendo razones porque si se sujetan a razones, verdades se podrán contestar, si dicterios o diatribas, este es un lenguaje que aunque soi hombre del pueblo lo desconozco. Yo me creo convencido que como republicano, tengo derecho de emitir mis ideas para que mis compatriotas las aprueben ó imprueben. Sin embargo,

ya he manifestado que si yo me he resuelto á escribir no es para congraciarme con el partido conservador, ni para que me oiga el alto i distinguido círculo de la actual administracion, porque este círculo, ni vé, ni oye, ni hace caso de aquella sociedad de artesanos que con sus esfuerzos i sacrificios los elevó á los puestos que dignamente ocupan, porque estos esfuerzos i sacrificios nada valen, porque esta sociedad debe ser el cuerpo respetable de esbirros que sostengan i lleven al cabo los fines proditorios de los intolerantes i de los que sino abrimos los ojos secundarán en el mando para baldon i oprobio de los granadinos; pues no habeis visto, á que punto de degradacion i prostitucion, han llegado los destinos mas honoríficos que deben ser rejentados por el talento i la honradez? esto no es un sueño, no es un sarcasmo, es una realidad, i así lamento la desgracia de que mis compañeros no puedan leer algunos de los periódicos que circulan en nuestra patria escritos en vecinas Repúblicas para que se desengañen, del reproche que han sufrido, i sufrirán ciertos personajes al presentar sus credenciales, como agentes diplomáticos; dícese que tales reproches son debidos á sus malos i pésimos... precedentes, cosa que en mi ánimo ha pesado en sumo grado, que los he sentido, en el alma, porque son mis compatriotas.— A mí ya no me queda la menor duda de su veracidad, porque aquellos fallos han sido pronunciados por grandes notabilidades, de otras naciones dificiles de cohecho ó soborno, no ha sido por la calumnia de un bando apasionado, que creía yo que en orden á este asunto era dominado por la maledisencia.

Religion

Amigos, esta es una cuestion o un asunto bastante delicado, pero que me es preciso hablar de él mediante á que todo lo consignado en este cuaderno es una relacion de pura amistad i confianza para los que así la quieran recibir. Desde 1830 en que por primera vez conocí el atrevimiento i la infamia conque un partido tomó el nombre de religion tan solo para lejitimar los malos fines de sus brutales i corrompidas pasiones; desde aquel entonces siempre he mirado con aversion i desprecio á todos aquellos que sacrílegamente usan de tal estandarte, bájo el velo de la mas inicua hipocrecia, de este modo me he convencido, que es ridículo, que no es justo, decente, ni legal que un partido, sea cual fueren sus principios, tome el nombre de Religion para alucinar á los ignorantes i llevar al cabo sus deprabados fines.

En tal concepto es fácil deducirse que no soi un fanático, pero tampoco un impío, porque no hai que confundir la diferencia que hai entre uno i otro, así es que nunca he estado por los hombres que han tomado el nombre de relijion para despedazar-nos. Pero convenzámonos que hoi hai que mirar las cosas relativas á relijion bajo un aspecto de entera imparcilidad, porque á la verdad, las creencias relijiosas se atacan por los **rojos violentos** con tenacidad, i aun sistemáticamente. Presentémos hechos porque son los que convencen; pregunto: ¿vociferar contra el Papa en la **democrática** en plena sesion, del mismo modo á ciencia i paciencia de varias autoridades; amenazar la existencia del prelado Diocesano, i mirarlo todo con indiferencia habiendo disposiciones penales conque contener semejantes atrevimientos? ¿atentar contra todos sus derechos, propiedades, fueros i privilegios? ¿qué es esto? ¡Todos vemos que estos hechos han sido auténticos, i en mi humilde concepto semejantes procedimientos no tienen otra tendencia ni otro fin, que socabar para destruir una Relijion tan eminentemente respetada como eminentemente benéfica i consoladora! ¿Qué será de nuestras creencias relijiosas cuando se le hayan obstruido al clero secular i regular, todos los medios para sostener el CULTO, pues no habiendo recursos no puede darse culto á la Divinidad, i no existiendo el Culto la Relijion desaparece. Toquemos otro punto pero del mismo órden, no conozco las ventajas que nos pudieran brindar los **rojos violentos** con la destruccion de nuestros dogmas relijiosos; i menos encuentro las que nos resulten de la persecucion del clero secular i regular; mas segun la esperiencia se contestará: “que el pais está mui atrazado en ilustracion que esa chusma de frailes i clérigos junto con su matachin morado i demas mojigangas, solo es bueno para los beatos i beatas hipócritas, que el pueblo no necesita de todas estas cosas sino de ilustracion. Y quiero preguntar, ¿a donde vamos á parar el dia que los pueblos por desgracia pierdan el freno relijioso, sin haber conseguido una verdadera ilustracion? pues á los pueblos no se les ilustra con discursos inmorales, ni con predicar la impiedad ni concentrar la odiosidad en el pueblo contra los Sacerdotes; del modo que se le ilustra para que de entre nosotros desaparezcan los abusos i las malas costumbres entronizadas por nuestra ignorancia, es que el Gobierno estableciera las diversas escuelas para las diferentes edades; de otro modo el pais se demoraliza i las consecuencias son mui funestas; esto se debe hacer si hai verdadero patriotismo; ahora, si es que la táctica que

se emplea es de dividir, para mandar despóticamente, es otro asunto ó cuestion de otra órden; pero yo si creo que desgraciado i mil veces desgraciado es un pais sin relijion, sin ilustracion i sin moral.

No comprendo la razon para que se aborrezca tanto al Señor Arzobispo i á la mayoría del cléro secular i regular; i digo que no la comprendo cuando esos iconoclastas me tienen lastimados los oidos con pronunciar la palabra fraternidad hasta en lo doméstico de su casa. Este odio no es propio ni aun en los hombres mas incultos, mucho menos en los que decantan tanta ilustracion. Yo bien sé que hai eclesiásticos malos, dignos de una justa censura porque su conducta pública i privada no está con su ministerio, pero estos pocos eclesiásticos no son la Relijion, i si ellos faltan júzgueseles.—Tambien conozco que en nuestra Relijion se han tolerado muchos abusos, i los preceptos del Señor se han adulterado, pero esto es facil de remediarlo con la moderacion i la prudencia que el caso demanda. Hablando con sinceridad i en rigurosa justicia el clero secular i regular lejos de causar males en la sociedad mas bien proporcionan bienes; por ellos nadie va á los patibulos, ni á los presidios i sin embargo, ellos son el blanco de todos los que quieren vivir sin Dios i sin Relijion.

Mucho es el aborrecimiento, muchas las críticas que hoi se concitan contra los Sacerdotes, pero lo cierto es que en el momento terrible de la muerte no apelamos por una casaca con galones i charreteras, ni por un hombre de toga, ni por otro de las demas clases de la sociedad; apelamos sí de un humilde sayal ó de una sotana; i no se me podrá negar que los mas escandalosos atéos á la hora de entregar el alma al Ser Supremo, han confesado lo grande, lo sublime i lo verdadera que es nuestra Relijion. Yo por mi parte digo, que no permita el Cielo, que en tan horrible transe me halle desamparado de un eclesiástico; pero no hai que estrañar que todos estos iconoclastas sean enemigos de la Relijion cuando á ellos no se les vé practicar un solo acto religioso, pues antes, de todo se mofan. Pronto dirán que ni aun deben tocarse esas campanas conque somos llamados á la casa del Señor á tributarle el justo homenaje de gratitud por tantos beneficios á que estamos obligados á reconocerle. Sí, pronto daran una lei para que no resuene en nuestros corazones el fúnebre tañido de esas campanas que con sus combinados i tétricos dobles, en la memorable fiesta de finados, nos hacen recordar, que pronto moriremos porque esta clase de hombres son lo mis-

mo que los condenados en los infiernos, que todo lo divino i lo celestial les ofende i lo maldicen. ¡Oh amigos á quienes por ventura aun todavia no se os ha podido corromper, no os dejeis guiar por las pérfidas ideas de esos luteranos i calbinistas, mirad que la Religión de nuestro Señor Jesucristo i sus Ministros en nada nos ofende, ni en nada nos perjudica, ella i ellos son nuestro apoyo i nuestra felicidad: i si no decidme, ¿no es cierto que en una prision, que en una cama, con enfermedades asquerosas i aun contagiosas, solo la Religión i sus Ministros son los que nos sirven de consuelo i remedio á nuestras necesidades, tanto en el alma, como muchas veces en el cuerpo? No debemos ser ingratos porque Nuestro Señor lo que mas sintió fué la ingratitud de los hombres i tened presente que no hai un defecto mas grande que la ingratitud.

Concluyo pues esta mal combinada relacion manifestando que la discusion de principios relijiosos es una cuestion mui delicada, mui espinosa i mui dificil de criticarla; pues los primeros reyes i monarcas del mundo se han abstenido i guardado muchísimo de tocarla ó intentar la apertura de una brecha contra ellos. En fin, yo soi un idiota, de consiguiente un ignorante, un hombre sin luces i sin conocimientos, i yo no soi el llamado para encareceros lo importante que es no olvidarnos que el culto á Dios es el primer deber de todas sus criaturas; i ese culto no se puede practicar si no estamos al corriente de los deberes que como cristianos tenemos. I asi dirémos con el Padre Lacordaire: "Por otra parte ecsiste la doctrina católica, doctrina sencilla, natural, en que todo está definido i todo sentado sobre una sólida base. Entrad en el seno de la Iglesia, pasad desde el campo de las turbaciones al campo de la paz, desde el campo de la oscuridad al campo de la luz, desde el campo de la estrechez al campo de la estension, de la anchura i de la profundidad, á fin que al encontraros un dia en lugares mas íntimos que estos, podais asegurar que habeis dicho á vuestros hijos i demas descendientes, lo que San Pablo á los primeros cristianos: "en otro tiempo fuisteis tinieblas, ahora sois luz en el Señor."

Qué es lo que llaman Patria

En estos tiempos en que por desgracia del jénero humano se levantan varios partidos, con las denominaciones que mejor conviene dar al suyo los cabecillas de cada uno de ellos; llaman Patria: 1º Desacreditar la nación escribiendo periódicos impúdi-

cos propios de hombres incultos: 2º Vivas, mueras, música por las calles, cohetes i discursos engañando al pueblo para apoderarse de lo que producen las rentas, valiéndose de los contratos onerosos, de los monopolios, i de los mismos destinos para hacer cuanto quieren del tesoro nacional: 3º Formar una camarilla de palaciegos insignes aduladores del **monarca Presidente**, i acordar los mas horribles planes, sembrar la discordia para que el pais continúe dividido en partidos, porque en esto está la ganancia, i para que dizque nos parezcamos á los Estados-Unidos, que cada partido debe mandar con los suyos, como si la patria no fuera de todos i para todos: 4º Llamar el monarca Presidente á esta pandilla compuesta de sus hermanos, amigos, compadres, hijos, sobrinos, i la demas chusma de dicha pandilla o camarilla, i ¿para qué? para darles sueldos i destinos á troche-moche, sin atender á las necesidades de los pueblos, porque ellos son la patria; i 5º Acordar entre esa misma Gavilla los proyectos de lei que debe haber en el Congreso, las ordenanzas en las cámaras provinciales, i hasta los acuerdos en los cabildos, para que todo salga al colmo i deseo de la Gavilla política, i en fin lo que debe ordenar el monarca-presidente á toda esa inmensidad de jentes que son de su libre nombramiento, i no de la voluntad de los pueblos, segun las verdaderas lecciones de política, como debiera ser en la democracia, para plantear un buen réjimen municipal i administrativo. Basta la lijera pintura de nuestros pro-hombres, de nuestros patriarcas, de nuestros esclarecidos varones, de nuestros rejeneradores, de nuestros libertadores, de nuestros demócratas filántropos, i qué se yo qué mas abundancia de fárragos con que tienen aturcidos i alucinados á los pueblos, con una inaudita esperanza que acabará con su vida, como que si en estos mismos tiempos no estuviéramos cansados de ver que un gobierno se asemeja á otro, ó lo que es lo mismo, una administracion de liberales se asemeja muchisimo á una de conserveros en esto del peculado, porque lo que para los liberales de cucaña ó cucañeros ahora tres años era un crimen en los conservadores, hoí en el gobierno de ciertos rojos violentos es una virtud; siendo doloroso decir que en los liberales es fea esta conducta, i no en los conservadores, porque los primeros se califican de patriotas i califican á los segundos de godos, que si he de hablar claro, yo no veo ni godos ni patriotas en mi patria; porque los godos aunque tiranos, administraban justicia; i muchos liberales de hoí, ó rojos violentos, son mas bien unos verdaderos fariseos que unos majistrados, puesto que no hai respeto por la lei. Así

pues, bien dijo un magistrado no hace muchos meses: Que él no era **Coriolano**, i dijo bien, porque Coriolano tenia grandes talentos, conocia como el mejor la legislación de su patria, i era celosísimo por el cumplimiento de la lei, es decir, no era un fariseo.

Las clases altas i las clases bajas

Sabido es que en la democracia no debé haber clasificaciones odiosas que alteren la definicion de la palabra democracia; pero es menester convenir en que todas las cosas se recienten de su oríjen, es decir: nosotros conquistados por los españoles, tenemos la ridícula mania de decir cada uno á su turno: "Yo descendiendo del español tal, este era mi abuelito, el único noble que ha venido á las Américas, yo ví su árbol jenealójico, estaba en letras de oro, i á mí por esta parte no tengo rabo que me pisen;" esto por lo que hace á **sangre azul**; i en cuanto á riqueza le aturden á uno hablándole de vinculados, mayorasgos, &c. Aunque todos en esta Nueva Granada son hidalgos de nacimiento, i aunque liberales i próceres de la independenciam les acomodan mucho los títulos aristocráticos. Sin embargo, es menester convenir que estos liberales nobles ó patricios, son mui republicanos i demócratas con el pueblo, cuando les conviene, es decir cuando quieren ser representantes, ó monarcas presidentes, &c.; pero para lo demas, i en lo jeneral, no alcanzan á ver á los plebeyos ni á oír sus necesidades, porque estando su pandilla política tan elevada, era menester convertirlos en águilas para que oyeran i vieran al pueblo ó á la canalla que queda tan abajo, porque esta misma canalla ha tenido la maldita mania de subirlos sin precaucion, i que al fin habrá que bajarlos batiéndolos en el campo eleccionario para hacerles conocer que quien ha podido elevarlos tambien puede hacerlos nulidades. Yo creo que los pueblos en su mayoria no necesitan de hombres viciados i corrompidos que demasiado se han dejado conocer; i que es menester, ó renunciar en un todo de la política, abandonar el campo cobardemente, constituirnos para siempre en bestias de carga, ó hacer sentir de una vez cuantos son los de la clase alta i cuantos los de la clase baja, para que la igualdad entre nosotros sea algun dia una entidad política, i no un sarcasmo lanzado contra la buena fe.

Discursos

Oh amigos! hoí cuento cuarenta años, i desde la edad de 15 en que mui por encima he conocido los asuntos de la política, me

he fijado muchísimo en los discursos dirigidos al pueblo, i difuso sería hacer mencion de las personas mas notables de nuestra patria, á quienes les he oido cultos i entusiastas discursos, blasonando libertad, igualdad, filantropia, fraternidad i democracia. ¿I qué hemos sacado hasta hoi de tantas promesas? miseria i trabajos inauditos; siempre de escalas, siempre buscando el ánco- ra de salvaciones públicas, i siempre engañados i burlados, por- que los discursos no sirven sino para alucinar; así es que cada dia hai nuevos ambiciosos con pretension á elevarse, i nuevos ignorantes á quienes fascinar. No, amigos i compañeros, con oir discursos no se mitiga el hambre de nuestras familias, la desnudez i las infinitas necesidades á que urjentemente tenemos que atender, pues cuando queramos oir loas es mejor ir á un teatro, i hacer el sacrificio de pagar la entrada, que contribuir con nues- tro contingente á esas pandillas de política, que no nos dejan mas utilidad que perder el tiempo sin ningun provecho, i acarrear- nos mil males que no podemos negar, puesto que hoi ya los sen- timos mui de cerca, porque las malditas opiniones con que nos tienen divididos, influyen tanto á deprimir la clase de artesanos, que nuestra posicion es la siguiente: por ejemplo, va un sencillo artesano que de buena fe i sin intencion de hacer mal á nadie, profesa la opinion de liberal, donde un sujeto conservador, á pe- dirle en arriendo alguna casa, tienda ó estancia, i el propietario pregunta ó se informa si el que solicita es democrático, i si resul- ta con este pecado, no hai tienda, ni hai favor alguno para este infeliz, que ignora que aquella sociedad insensiblemente camina á la mas escandalosa desmoralizacion; i á fe que el conservador hasta cierto punto no carece de razon para no entrar en negocios con un democrático, porque á la larga puede tener mil disgustos, no porque el artesano sea mal inclinado, sino porque siempre se juzga de los hombres segun sus compañías ó asociaciones. Pues bien, ya os he manifestado lijeramente lo que le sucede al arte- sano democrático con el Sr. conservador; ahora voi á deciros lo que le pasa á un congregante, o lo que es lo mismo á un miembro de la sociedad popular: llega este artesano á las puertas de un rojo violento, con uno de tantos asuntos que demandan las va- riadas necesidades de los hombres, i oida la solicitud del artesa- no, las primeras palabras del rojo, es decir: ¿está U. inaugura- do en la democrática? el artesano sencillo i sin malicia contesta: no señor, pero estoi en la popular. Ola! ¿conque U. pertenece á los godos, á los recalcitrantes asesinos, fanaticos &c. &c.? vaya U. alístese en la democrática para que aprenda á conocer sus

derechos, i nos entenderemos; en vez de decirle con franqueza á este artesano: vaya U. á oír discursos inmorales, anti-religiosos; i digo anti-religiosos é inmorales, porque predicar la division, la venganza, el odio i el esterminio entre cristianos, hijos de una misma patria, i hacer que no se respete la dignidad eclesiástica, no es otra cosa que inmoralidad i anti-religiosidad. I ¿quereis saber á donde nos va á conducir el aferramiento de estos partidos? pues nada menos que á la miseria mas espantosa, porque ellos traen consigo el odio, la venganza la desconfianza i la inhumanidad; porque llegará el dia que el hijo oprima al padre, i el padre al hijo, asi como el hermano al hermano; i por consiguiendo los otros vínculos menos estrechos que unen á los hombres, serán enteramente destruidos, i cuando menos lo pensemos, estaremos arrastrando la misma suerte que les cupo á los de Guatemala en cierta época, que los partidos se hicieron la guerra de casa á casa, i de familia á familia.

No penseis amigos míos, que la pequeña reseña que hasta aqui os he hecho, sucede solo en esta capital, yo quisiera que salierais á recorrer algunos pueblos, i os desengañarais por vuestros propios ojos como marchan las cosas, i la grande oposicion que hoi tiene esta administracion por varios actos imprevistos i de ninguna prudencia. Pues escuchad: cada dia se aumenta el descontento, i las persecuciones de los hombres por la diverjencia de opiniones, i sus hechos son horribilmente escandalosos: mirad, en el lugar mas miserable hai estos tres partidos: liberales moderados, conservadores i rojos violentos; de forma que si no nos dejamos de atender á discursos que nos predisponen solo á destrozarnos, i ademas no nos curamos de las calenturas políticas, bien pronto tendremos otra cosechada de artesanos muertos, de viudas, huérfanos, mancos i cojos, pues ya habeis visto, ó habeis oido decir lo que sucedió en 1830 en el cerrito del Santuario, i los demas acontecimientos de la descabellada rebelion de 1840, i acordaos que los que fueron al matadero no fueron de las clases privilegiadas: recordad, repito, que los muertos é inválidos todos fueron de los milicianos, es decir, los sastres, los zapateros, albañiles, carpinteros, herreros i labradores, porque para estas jentes es que en estos gobiernos democráticos, se organizan las guardias nacionales, i no para los que se reputan como patricios, que nosotros somos plebeyos. Acordaos, repito, que las pensiones no las decreta el Congreso para las viudas i huérfanos de los artesanos i labradores, sino para los coroneles

i jenerales de alta prosapia, segun la igualdad, fraternidad, filantropia i democracia granadinas.

Desengañémonos, queridos amigos, que ecsiste una oposicion, i una oposicion mui fuerte que cada dia se robustece mas i mas, i creo no estará mui distante el dia en que nos veamos aflijidos al estallar la guerra civil entre nosotros; elementos hai, como dice el vulgo, de tejas arriba, como de tejas abajo; se me dirá por esto que soi un fanático, nada me importa: yo creo firmemente que Dios conserva á los hombres en el mundo, para castigar i premiar á esos mismos hombres; i sé tambien que hai muchos hombres que sienten los males, pero que desgraciadamente no conocen de donde provienen. Asi es que todos estos hechos, del modo que van relacionados, manifiestan evidentemente que no nos debemos dejar arrebatat por loas, discursos ó proclamas, puesto que no se me podrá negar, que á mi círculo le gusta mas una loa, que mil pesos en mano, i la esperiencia ha demostrado que con semejante táctica miles de artesanos i labradores han sido víctimas de los partidos, sin que nadie se fije en sus sacrificios.

Yo he dicho que me parecia una vituperable bajeza escribir contra mis copartidarios; pero me arrepiento de lo dicho, porque creo que me he espresado mal, puesto que yo jamas seré copartidario de intolerantes i violentos. Sin embargo, aun me quedan algunas simpatias por ciertos hombres que figuran en esta administracion, i que no consigno sus nombres, porque no se crea que es adulacion; pero lo que yo he querido es hacer un paralelo entre los afectos que hai entre un amigo i sus amigos, entre un hermano con sus hermanos, i entre un liberal i sus copartidarios. Quiero pues decir: Si yo veo que mis hermanos, mis amigos ó mis copartidarios, á todas manos dicen, por ejemplo: yo soi mui amigo del clero secular i regular, sin estas corporaciones nada bueno puede haber, i estas palabras las dicen solo por engañar á cierto personal que está con estas ideas, i al hacer algo en favor de estas corporaciones obran en un sentido no solo contrario sino ostensible; yo entonces por el cariño que profeso á mis amigos, á mis hermanos ó á mis copartidarios, tengo el derecho i el deber de decirles: "No sean UU. hipócritas, esta es una perfidia, los hombres no deben ser falsos ni engañar á nadie; el hombre de bien i honrado no se comporta de este modo, porque sus dichos deben estar de acuerdo con sus procedimientos." De este mismo modo tengo yo el derecho de decirle hoí al personal de

mi partido: ¿A donde está la practica i los hechos de tantos discursos en que habeis prometido la felicidad de los pueblos i el mejoramiento de las clases industriosas, desgraciadas i menesterosas? Creo haberos dicho lo bastante en órden á discursos. ¡I quiera el Cielo que no vaya á descollar un jénio maligno que os alhague con que se darán leyes en favor del pueblo, como aquella lei agraria que ecsistió entre los romanos para alucinar al pueblo, i otras de la misma clase.

El monarca presidente

Vamos pues á bosquejar lijeramente á nuestro primer mandatario, i á ecsaminarle si es monarca ó es presidente de un gobierno democrático. En la democracia como ya he dicho, i segun mi modo de leer i entender, manda el pueblo, i la soberania en las elecciones reside en él, sin que el poder tenga la menor intervencion en el libre voto de cada ciudadano; pero no sucede asi entre los granadinos, que en todo i para todo no hai mas que cierto círculo de doctores i militares de este ó aquel partido que manejan la cosa pública segun le conviene á su pandilla. Largo seria aqui mencionar los malos manejos que se emplean de parte de los ajentes del poder contra los ciudadanos en las elecciones; pero vamos con el tema á averiguar de donde vienen todos estos males, i los muchos que no pueden enumerarse por lo dilatada que se haria esta relacion. Desengañémonos, i hablemos con franqueza. Solo Dios es infalible, solo él es bueno, el verdadero liberal, i el verdadero tolerante; pero los hombres somos hijos de las circunstancias i animales de costumbres. ¿I pregunto yo, qué puede hacer un Presidente en la Nueva Granada con la despótica facultad del Veto? Abusar de ella cuando se deja guiar, como comunmente sucede, que no hace otra cosa sino lo que le ecsije su pandilla de palaciegos, i con esto no hace otra cosa que ahogar la voz de las cámaras, ó ahogar la voz de la nacion que es lo mismo, cuando no ha logrado un Congreso homojéneo porque sean sus dependientes. ¿I cuales son los males que se originan? Ya he dicho que seria mas que difuso consignarlos en este escrito. Pero vamos, ¿es justo i conveniente que en la democracia el Presidente le dé á una provincia su primer mandatario, convéngale ó no, gústele ó no le guste, i que si lo nombra es por empeños ó chismes de los palaciegos, ó por alguna relacion intima con el agraciado, ó en fin por algun interes particular? i de este mismo modo, ¿será justo i conveniente que el gobernador de una provincia haga otro tanto con los cantones, respecto de los

jefes políticos, i que estos con las parroquias hagan otro tanto relativo á los alcaldes: cuando lo mas natural seria que en la provincia por el voto directo hicieran su gobernador, asi el canton su jefe político, asi la parroquia su alcalde? esta seria democracia, i no oligarquia como la que tenemos; esto seria mandar con la voluntad de los pueblos i para los pueblos. De otro modo lo que tenemos es una prolongada cadena que cautiva la soberania de los pueblos, i da el resultado de formar despues una grande gavilla que llaman representacion nacional, la mayor parte de abyectos al monarca Presidente, porque los tiene empleados, i si no hacen leyes á su gusto, la pandilla de palaciegos, pierden los destinos: heme aqui la homojeneidad en los congresos cuando la llega á haber. ¡Oh empleos malditos, empleos que en nuestra patria hacen su desgracia! ellos han hecho perder el amor al comercio, á las artes i á la agricultura, viniendo á sustituir á estas honrosas ocupaciones la vergonzosa mania de la empleo-mania, despertada hoi aun en la clase de artesanos, haciéndoles cambiar el honroso título de artesano, por el de jendarme, alcáide, guarda, capataz &c. &c.

Pero vamos, que me he desviado, i continuaré demostrando lo que pelagra la libertad, la paz i la buena armonia entre los granadinos, si nuestro presidente continúa revestido de facultades que la democracia no permite. Arrogante, pero nunca vergonzoso es oír decir á casi todo el personal de nuestros cuerpos colegiados ó cámaras representativas, despues de sus respectivos periodos de reunion ó sesiones: "hemos hecho qué buenas leyes en favor de los pueblos;" en vez de decir: hemos sacrificado nuestra conviccion al interés, i hemos hecho leyes solo en nuestro provecho, haciendo desesperar á los pueblos con inauditas contribuciones, para que trabajen i mueran de hambre. Hemos hecho magníficas ordenanzas para que la provincia prospere; en vez de decir: hemos hecho lo que el monarca Presidente i el gobernador de la provincia nos mandó, i hemos impuesto fuertes derechos aunque los pueblos puedan ó no resistirlos; i en fin, los últimos dicen: hemos hecho ó acordado lo que le conviene al canton ó á las parroquias; en lugar de decir: hemos acordado i convenido en lo que nos ecsijió el jefe político. De este modo los pueblos de la Nueva Granada no hacen mas que sufrir el mas pesado yugo de tirania, engañándolos con la libertad. Mas esta parte se está alargando demasiado, i debo concluir la de la manera mas clara, mas precisa i terminante. En un pais en donde

se ha establecido el gobierno republicano, su adherente es la verdadera libertad, i no puede haberla si en las grandes masas no hai las siguientes cualidades: 1^a Amor, respeto i cumplimiento por la religion de Jesucristo: virtud i moralidad en todos sus ramos. 2^a Amor por el trabajo, i por adquirir una perfecta ilustracion. 3^a Enerjia i valor para no dejarse arrebatarse su libertad i derechos so pretesto de leyes; i 4^a que cada ciudadano sea un soldado armado, proporcionándose cada cual su respectiva arma, i manejándola con propiedad i destreza. De este modo tendríamos leyes, ordenanzas i acuerdos todo bueno, todo liberal, sin perseguir á ninguna clase de la sociedad, ni atacarle sus justos derechos; veremos que los representantes del pueblo llenan debidamente su mision, sin traicionar la confianza que en ellos se deposita; veremos que los intereses nacionales no se malgastan protejiendo á las pandillas de cada cual partido que á su turno se entroniza á mandar; veremos que la administracion de justicia marcha debidamente en sus trabajos, lo mismo que todo el personal de empleados que debe principiar el trabajo como todo jornalero ó artesano, porque no hai razon para que en la democracia haya desigualdades tan odiosas; de este modo veremos que nuestras legislaturas no se ocuparán en decretar por puro favoritismo tantas i tan crecidas pensiones, porque si hemos de hablar claro, nuestra libertad nos cuesta i nos costará mui caro si no ponemos coto á tanta demasía i abuso. Evidentemente demostrado está que bajo el yugo peninsular pagabamos un tributo tal vez mas moderado que las contribuciones que hoi tenemos; pero hoi jemimos bajo el pesadísimo i decantado patriotismo de los próceres de la independendencia, que con tan crecidas pensiones absorven las rentas públicas. Todos los años vemos que en las cámaras resultan nuevos próceres, i pensiones se decretan sin consideracion ninguna, pues habiendo un empeñito con el Monarca-presidente, ya está el visto-bueno de prócer de la independendencia para ante las cámaras; i de consiguiente ahí va tu pension, aunque la Nueva Granada venga á ser esclava de su Majestad Británica.

Candidato para la procsima presidencia

Esto de candidatura es un punto mui delicado, i se suelen llevar muchos chascos, pues cuando se piensa que el candidato ha de hacer la felicidad del pais i corresponder á las miras con que se lleva su nombre á la urna eleccionaria, hé aquí que sucede todo lo contrario, i no queda de todo sino remordimientos i

disgustos. Sí, amados compañeros míos, vosotros lo estais viendo, que despues de que nosotros fuimos la causa principal, el medio eficaz que decidió la cuestion el 7 de marzo para lograr un gobierno liberal i protector, ¿qué ha sucedido? el pais ha ganado ó ha perdido? ¿se ha consolidado la libertad, la moral, la industria, la relijion? ¿nuestra suerte es hoi mejor que la que era ántes de la eleccion? ¿qué promesa se ha cumplido? ¿qué se ha adelantado?—Nada; i quiero saber si estamos hoi peor de lo que estábamos:—Volved la vista á lo que nos rodea, i vereis que este gobierno que hubiera debido ser el protector de las artes quitando las trabas que impiden el progreso de la industria de los artesanos para facilitarles una vida cómoda i segura, no se ha ocupado de tal cosa; i si no, decidme: el sastre que hace una casaca ¿podrá venderla mejor que la que viene del extranjero? el zapatero, el herrero, el talabartero &.^a &.^a ¿podrán competir con las obras de esos oficios que llegan diariamente i en grande abundancia de otros paises i se dan mas baratas que lo que puede darlas el pobre artesano? ¿Qué proteccion se ha dado pues al artesano? Ninguna.—Discursos i mas discursos, i con discursos no se come, ni se mantiene la familia, aunque sean mui liberales, i mui compuestos, i mui bien dichos.—¡Ai amigos míos! esto ha sido alimentarnos de aire como el camaleon, i lo que es peor, acostumbrarnos á la vagamundería sin fruto alguno, pues miéntras habeis perdido el tiempo oyendo palabras que el aire se las ha llevado, podiais haber trabajado en cosas mas útiles i mas positivas. Horroriza i desespera el pensar la pérdida del tiempo que al fin de la jornada no ha dejado sino miseria i remordimientos, pues hoi con ménos plata en el bolsillo, no nos ha quedado sino desengaño i remordimientos, aunque nuestras intenciones fueron buenas. Contrista ver como está la República, i al echar una ojeada á las provincias del Sur, i á esta capital, el hombre mas indolente, pero que conserve alguna chispa de honor, de patriotismo i de moral en su corazon, no puede ménos que cubrirse de luto por el estado actual i por lo que se nos aguarda si esto sigue como va. ¿I qué consecuencia debemos sacar de todo esto?—la que sacan los condenados en el infierno: “que erramos el camino de la verdad,” i que para no irnos en derechura al infierno, debemos volver al camino que ántes llevábamos, sin pretender abarcar de un solo paso el terreno que solo pueden salvar las jeneraciones.—La miel de los discursos con que se nos ha querido encantar i seducir, es un verdadero veneno que nos está dando la muerte i se la dará á nuestros hijos i familia,

convirtiendo en un país de bandidos la tierra en que nacimos, i por esta razón estamos viendo esta alarma, esta angustia, este estado infernal en que viven todos los hombres de bien, sin que el Gobierno, ni las autoridades alcancen á cortar el mal i á restablecer la tranquilidad i la seguridad que ántes reinaban. Esa miel maldita es el socialismo que se ha estado predicando, i con el cual han creído esos hombres que de tan buena fé hemos elevado, cumplir sus comprometimientos i lisonjear nuestra inesperienza. —Se nos ha pintado el socialismo como una cosa santa, como la doctrina predicada en el Gólgota por el Redentor del mundo, i engañando de este modo á los ignorantes, ha pensado el Gobierno i sus agentes cancelar su deuda para con nosotros inoculando esa maldita doctrina que ya está produciendo sus frutos, i ¡qué frutos, Dios santo! el asesinato, el robo, los azotes, el estupro i cuantas abominaciones se conocen entre los bárbaros. Vosotros lo estais viendo, i esta no es ilusion, los hechos son notorios, la inseguridad i la alarma crecen todos los dias, i lo peor de todo esto es, que hombres que se han enrolado en la Sociedad que con tan diferentes miras fundamos nosotros, son los que resultan como autores i perpetradores de semejantes crímenes. ¡Qué horror i qué vergüenza! Aquí es donde yo llamo la atención de todos los artesanos honrados para que se unan conmigo i protestemos que eso que se llama hoy Sociedad democrática, no es la que nosotros fundamos: que si eso es lo que se llama democracia, nosotros estamos muy léjos de ser demócratas; i en fin, que si nuestros gobernantes han tratado de mejorar el estado social con el socialismo democrático cuyos efectos se están sintiendo i nos van conduciendo á la anarquía, nosotros no pertenecemos á semejante secta, i muy léjos de ser cofrades i consocios de semejante confraternidad, somos i seremos sus implacables enemigos, i únicamente queremos vivir de nuestro trabajo é industria, sin quitar á nadie lo que es suyo, ni mucho ménos atacar los mandamientos de Dios, burlarnos de la Iglesia, i ultrajar al Sumo Pontífice en su retrato, como se ha hecho en la sociedad democrática, i ofrecerse á quitar la cabeza del Prelado de nuestra Iglesia como se ha hecho en la Republicana, á presencia del Ciudadano Presidente López i de sus secretarios, sin que se sepa que hasta ahora se haya hecho ni aun amago para castigar á los que se han manejado de aquel modo. Seguro estoi de que todo artesano que lea este escrito i medite estas razones se avergonzará de que lo llamen **democrático** en el sentido de ser miembro de una sociedad que está

manchada con la infamia i con el crimen, porque muchos miembros suyos la han deshonorado, dejenerando de la que nosotros fundamos i hubiéramos llevado al cabo si el candidato que escogimos para este fin, i que elejimos el 7 de marzo, hubiera comprendido mejor la mision que estaba llamado á desempeñar.

Por esto es que dije al principio de este capítulo que la candidatura es un punto mui delicado i en que se suelen llevar muchos chascos como los que estamos sufriendo, habiéndonos quedado con el pecado i sin el jénero.—Persuadido de esto, yo he meditado sériamente sobre esta importante materia como que es de donde depende que nuestra tierra progrese ó retroceda.—Buscar un piloto es la gran dificultad, i yo os confieso que, despues de la esperiencia adquirida, i de lo que estamos palpando, para mí es mui sospechoso que el candidato adoptado por el que nosotros elejimos, estrelle mas bien que salve la barqueta en que todos vamos embarcados.—I por otra parte, el amor patrio, el amor nacional no dejan de ofenderse de que en esta tierra en que pueden escojerse tantos hombres propios para la Presidencia, se nos condene á ser tributarios de una sola provincia como la única mata que puede dar aquel fruto; porque ¿no es cierto que el Jeneral Mosquera es popayanejo? i que su sucesor en la Presidencia, el Jeneral López, es tambien popayanejo? Luego si tambien es de Popayan el que haya de mandar en el futuro período, tendremos que durante doce años los popayanejos han sido los Presidentes de la Nueva Granada, sin contar con el sucesor que el Jeneral Obando tenga en mira para que le suceda al fin de su período.—Si la alternabilidad de personas es uno de los principios de nuestro sistema político, debe igualmente aplicarse á las provincias, porque ellas tienen el mismo derecho de alternar como las personas, mucho mas cuando de estas se encuentran muchos que tienen mui buenas cualidades para presidentes. ¿Por ventura no las tiene el Sr. Dr. Ezequiel Rójas? por qué pues no ha de alternar la provincia de Tunja en el honor de dar un Presidente á la República? ¿No seria un ilustrado Presidente el Sr. Cerbeleon Pinzon? ¿por qué, pues, no ha de tener el mismo honor la provincia de Vélez? Distinguido Presidente seria el Dr. Núñez Conto, ¿por qué se le priva de aquella honra á la Buenaventura, provincia de su nacimiento? Las provincias del Istmo por qué no han de tener el alto honor de que el Jeneral Tomas Herrera presida á la República, como la han presidido los hijos de Popayan? ¿Nosotros,

finalmente, que nacimos en Bogotá, no debemos aspirar á que un compatriota nuestro de los muchos que tenemos ilustrados i liberales ocupe la silla de Presidente? ¿Qué tacha podrá ponerse al Jeneral José Joaquin Barriga?

Ved aquí, amigos i compañeros, mi humilde concepto en cuanto a candidatos para la futura presidencia, que si me habeis de creer, i hablando con toda injenuidad, no tengo ninguno, i así tan solo os doi mi parecer, i esto porque me duele que un círculo pequeño de aspirantes i abyectos tomen vuestro nombre para sin pudor decir que los artesanos de Bogotá han adoptado este ó aquel candidato, como si fueseis una tropa de jumentos manejables al antojo de sus caporales. No obstante, soi franco, i caso que os fuese difícil abandonar la política, creo se debe trabajar por un bogotano neto, á ver si tambien nos trata con vara de fierro, i rodeado de los ajiotistas nos hace morir de hambre; i ¿quien puede ser este? pues Joaquin Barriga, á pesar de que a mí no me gustan las casacas bordadas i ese lujo rejio que me hace recordar los virreinos con indignacion. Puede ser que este, ó alguno de los otros que indico, tenga la prudencia de no declararse jefe de partido, siendo padre para unos i padrasto para otros.

Recapitulacion

Seame permitido deciros, queridos compañeros, que la mayor parte de vosotros estais alucinados como unos niños; i al deciros esto no pretendo ofender vuestro amor propio, ostentando por mi parte mayores conocimientos que los que vosotros podeis poseer; yo sé mui bien que la pedantería por una parte es ofensiva, i por otra pone á los hombres en ridículo. Así, pues, debeis convenceros que lo que yo aspiro es á espresarme con claridad; perdonadme mi audacia si traspaso los límites de la materialidad, es decir, yo quiero que comprendais mis ideas tal como yo raciocinio, para que os hagais respetar, para que tengais mas prevision en vuestras deliberaciones, para que seais dignos de llevar el título de ciudadanos i para que conozcais mas vuestra dignidad de hombres i vuestro propio interes. Si yo lograre esto me contaré dichoso, porque es una pasion la que me domina, i al ser una pasion, la creo como una necesidad que tengo que satisfacer.

Voi á demostraros, aunque lacónicamente, la definicion de las palabras con que estos alevosos nos han embaucado, porque

presumo que muchos de vosotros ignorais la definicion castellana de cada una de esas alucinantes palabras, i digo alucinantes, porque entre hombres pérfidos, de almas bajas, de corazones innobles i metalizados, no pueden hacer que las palabras República, Libertad, Democracia, Tolerancia, Filantropía, Igualdad i Fraternidad sean para las mayorias una entidad, pues lo único que estos demagogos hacen que sea entre nosotros una entidad es la oligarquía, porque esta es la que conviene á su ambicion, á sus fines proditorios i turbulentos.

Bien pues, ¿Qué es República?—República es el estado en que gobiernan muchos, ya de los principales, ya de la clase del pueblo. ¿Qué es Democracia?—Es el gobierno popular. ¿Qué es Filantropía?—Es el amor al jénero humano. ¿Qué es Fraternidad?—Fraternidad es la union i buena correspondencia que debe haber entre los hombres. ¿Qué es Igualdad?—Igualdad es la conformidad de condicion. Correspondencia i proporcion que resulta de muchas partes, que uniformemente componen un todo. Constancia i uniformidad en los sucesos prósperos i adversos. ¿Qué es Libertad?—Libertad es la facultad que tiene el hombre de obrar o no obrar, por lo que es dueño de sus acciones. El estado i condicion del que no es esclavo. El estado del que no está preso. La facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas de hacer i decir cuanto no se oponga á las leyes i á las buenas costumbres. ¿Qué es Tolerancia?—Tolerancia es el sufrimiento, paciencia i aguante. Permision i disimulo de lo que no se debiera sufrir sin castigo del que lo ejecuta. El permiso que concede un gobierno para ejercer libremente cualquier culto religioso.

Hasta aquí creo haber manifestado, con alguna claridad, la definicion castellana de cada una de estas palabras, tomadas hoy para desmoralizar, dividir i reinar aun peor que los reyes i monarcas, i al decir que aun peor que los reyes i monarcas; quiero demostrar, que aunque estos ejercian actos de despotismo i tiranía procuraban i han procurado conservar entre los pueblos las buenas costumbres i no autorizar la impiedad. Mas ahora me resta manifestar el uso que hoy se hace de cada una de estas palabras con que nos hemos dejado arrebatarse, o por ignorancia, o por un entusiasmo mal entendido: perdonadme el hincapié que he hecho en cada una de ellas, por ser la carnada o cebo con que hemos tragado el ansuelo del crimen i de nuestra propia afrenta. ¿Habrá República donde existe un Presiden-

te con facultades omnímodas, i que permite se persiga á los ciudadanos porque piensan de esta o de aquella manera? ¿Habrá Democracia donde se manda con una corrompida pandilla de palaciegos, i se pretende osadamente hacer al Presidente del Estado Jefe de la Iglesia para hacer mas latas i estensas sus influencias con perjuicio de la soberanía de los pueblos? ¿Habrá Libertad donde el hombre es perseguido, postergado, envilecido i anonadado por el poder i sus agentes, porque no están con sus ideas i las de sus partidarios, i donde el hombre no es dueño de sus acciones para abrazar estos o aquellos principios, segun su conciencia? ¿Habrá Democracia donde no hai sino oligarquía, i al pueblo no se le instruye para que con rectitud tome parte en la cosa pública? ¿Habrá igualdad cuando las atenciones, reparos i consideraciones solo se practican con los del alto círculo, i a la clase del pueblo no se le oye, no se le administra justicia, no se toma parte en sus desgracias, sino que se le abandona á su propia suerte, i aun se coopera á su corrupcion? ¿I habrá igualdad donde siempre mandados por Jenerales, estos con su decantado republicanismo insultan la miseria humana chantándose uniformes que valen mas de mil pesos, andando en coches de todo lujo, diciendo en una parada cincuenta ó mas onzas de oro, hacer grandes convites i malgastar dinero en los mejores i mas caros licores para ser conducidos á lo que Dios sabe, ántes que socorrer á tanto desgraciado? ¿Ai amigos! yo quisiera que supierais el lamentable estado de los pueblos de San Martin i provincia de Casanare, cunas de la libertad i dignas de mejor suerte: mirad, allí se carece de escuelas primarias, de párrocos i de otra infinidad de cosas que son indispensables para el progreso i felicidad de los infelices. ¿Habrá fraternidad cuando los gobernantes i los que se precian de tener amor por sus semejantes nos corresponden ingratamente i no miran nuestros males, sino solo quieren que seamos sus escalas, o constituirnos en esbirros de la tiranía? ¿Habrá filantropía cuando no se ama á las clases menesterosas proporcionándoles el bien i cortándoles el mal, i cuando se persigue á los hombres porque tienen estos o aquellos afectos? ¿Habrá tolerancia cuando todos los dias vemos saciar la copa de la venganza insultando i cometiendo las mayores vejaciones con un partido al parecer caido i compuesto de nuestros conciudadanos? ¿Habrá tolerancia cuando en un pais eminentemente celoso de su libertad, so pretesto de tiranía, se espulsa á una Compañia de Padres sostenidos por un respetable número de nuestros compatriotas, i traídos por la voluntad de

la legislatura legalmente constituida, i lo que es peor, desenterrando una disposicion peninsular? Entiéndase que en la cuestion Jesuitas he sido indiferente; jamás he tomado parte en pro ni en contra, porque estando abanderizado el pais yo debo respetar las afecciones ajenas para exigir que mis afectos i opiniones tambien se respeten; mas en cuanto a su espulsion, me pareció un acto violento, i creo que sus talentos i moralidad habrian refrenado mucho los vicios, i la juventud dirigida bajo sus auspicios habria sido una juventud ilustrada, de buenas costumbres i no corrompida: en cuanto á política, sí estoi seguro que ellos en esto jamas se injirieron, porque si hubieran tomado parte en ella, el 7 de marzo habria sido mui disputado entre los congregantes i la sociedad que llaman hoi democrática; otro tanto habria sucedido el dia de ese memorable bando del Sr. Jeneral Franco: me queda tambien la satisfaccion de haberlos respetado no solo como á sacerdotes sino como á particulares; i las discusiones que tuvieron en la citada democrática con respecto á ellos, siempre traté de cortarlas.

De todo lo dicho resulta: que no hai nada de práctica en las palabras que con razon i justicia he refutado; i ademas que si teniamos pleno conocimiento de la definicion castellana de cada una de ellas, somos responsables de nuestros absurdos para ante los ojos de Dios i de los hombres; i si no lo teniamos, es menester entónces que volvamos sobre nuestros pasos, porque el hombre puede permanecer en errores hasta tanto que no los ha conocido, pero tan luego como llega á ser desengañado es prudencia i cordura salir de ellos; de otro modo no hariamos otra cosa que consentir en nuestra propia esclavitud sirviendo á hombres que se enriquecen á costa de nuestra propia abyeccion sin que tengamos la menor utilidad, ni ménos que nos la agradezcan.

DOCUMENTO

Al Sr. Jefe Político

Ambrosio López ante U. con el respeto debido manifiesto: que se me hace necesario pedir á U. que por el Sr. Secretario se me dé copia auténtica de la comunicacion que dirigí á esa Jefatura en octubre de 1847 instalando la Sociedad de artesanos de Bogotá, cuya comunicacion fué por mí dirigida como director en junta preparatoria.

Esta solicitud es justa, i espero de su rectitud me decrete como solícito.

Ambrosio López.

JEFATURA POLITICA DEL CANTON

Bogotá, 14 de mayo de 1851.

Dese á continuacion por la Secretaría la copia que se solicita.

Maldonado.—Currea.

El infrascrito Secretario de la Jefatura política, á virtud del decreto que antecede, certifica: que en el archivo de dicha Secretaria que se halla á su cargo, se encuentra una nota que á la letra dice: “República de la Nueva Granada.—Bogotá, siete de octubre de mil ochocientos cuarenta i siete.—Al Sr. Jefe político del canton.—Tengo el honor de participar á U. que la mayor parte de los artesanos de esta capital han determinado formar una sociedad con el objeto de promover todo lo que puedan i crean conveniente para el adelanto i fomento de sus respectivos oficios, lo mismo que la instruccion de sus miembros en otros ramos de necesidad ó interes; i como en la junta preparatoria que tuvo lugar ayer me cupo la honra de ser nombrado Presidente, pongo en conocimiento de U. dicha determinacion, con el objeto de que sepa que la sociedad de que voi hablando no se reunirá con ningun fin prohibido por la lei, i que ántes bien merece la proteccion de las autoridades.—Con sentimientos de consideracion i respeto me suscribo de U. su mui obediente servidor Q. B. S. M.—El Presidente, **Ambrosio López.**”—I para que obre los efectos que haya lugar, doi la presente en Bogotá á catorce de mayo de mil ochocientos cincuenta i uno.

José A. Currea.

Bogotá, 21 de mayo de 1851.
